

Carta a las Universidades Católicas de América Latina y el Caribe (luego de la Peregrinación a Roma) Presente

Estimados Amigos de las Universidades de América Latina y el Caribe:

Con el recuerdo presente de nuestra peregrinación a Roma con motivo del 70° aniversario de la ODUICAL, quiero compartir con ustedes algunas impresiones y vivencias que, entiendo, valen la pena reafirmar.

En primer lugar, agradecer al Señor por la Gracia que nos ha regalado al permitirnos peregrinar a Roma en estas circunstancias. Todo lo que allí aconteció ha sido un recordatorio de nuestra pertenencia a Cristo y su Iglesia y de lo trascendente de nuestra Misión como Universidades Católicas.

Quiero resaltar algunos puntos del mensaje que el Papa Francisco nos ha dirigido y que han resonado en nuestros corazones:

A) El Santo Padre nos recibió diciéndonos *“Llegan unidos por el espíritu colaborativo y fraterno que caracteriza a la organización y se reúnen, en esta particular ocasión, para enriquecer los vínculos y fortalecer la red a partir del trabajo en comunión”*.

Destaco el énfasis en dos virtudes de la ODUICAL: colaboración y fraternidad; debemos conservar y acrecentar estos pilares de nuestra Organización y, en definitiva, de nuestra Identidad.

Asimismo, subrayo el aliento a fortalecer nuestra labor a partir del “trabajo en comunión”, que es la base sobre la cual se sostuvieron los 70 años de labor ininterrumpida de nuestra Organización.

B) Nuestra responsabilidad pública en el ámbito donde nos desenvolvemos ha sido señalada con meridiana claridad cuando el Papa expresa que: *“la Organización [...tiene] en sus manos una gran responsabilidad, tanto en el presente como en el futuro de América Latina”*. De estas palabras se deriva un “mandato” firme en el sentido del protagonismo que la Iglesia espera de nosotros para la construcción de un futuro mejor para nuestro Continente.

C) Un aporte muy importante que nos acerca el Sumo Pontífice es actualizar la definición de ese adjetivo que todos tenemos en nuestro nombre o en nuestro corazón, que es el hecho de ser universitarios “católicos”. El Papa nos dijo que *“Vuestra tarea es contribuir a formar mentes católicas, capaces de observar no solo el objeto de su interés”* y más adelante amplía diciendo que *“ser “católico” significa tener una visión panorámica sobre el misterio de Cristo y del mundo, sobre el misterio del hombre y de la mujer. Necesitamos mentes, corazones, manos a la altura del panorama de la realidad, no de la estrechez de las ideologías”*.

Esta definición nos aleja de cualquier tentación de autorreferencialidad o estrechez de pensamiento, nos “lanza” (por así decirlo) hacia el mundo sin miedos, sin ideologías, es el tiempo de ampliar la mirada de nuestras Universidades.

D) Como bien saben, la ODUICAL y sus universidades trabajan incansablemente en favor del Pacto Educativo Global. Seguramente, habrá resonado como una “música” muy adecuada a nuestros corazones cuando el Papa nos dijo que: *“Supe con alegría que muchas universidades coordinadas por su asociación y la misma asociación promueven con energía, ideas y proyectos inspirados en el Pacto Educativo Global. Por favor, sigan adelante”*.

Este reconocimiento a nuestro trabajo y el aliento a continuar nos obligan a redoblar los esfuerzos que venimos haciendo para que esta iniciativa se convierta en una realidad plausible en nuestros ámbitos educativos. Tenemos el deber de profundizar las acciones que permitan convertir la idea del Pacto en realidad.

E) Por último, quiero destacar el párrafo dedicado a los investigadores, grandes protagonistas del trabajo de nuestras universidades. Considero muy original la relación entre misión e investigación cuando, dirigiéndose a nosotros, nos dice que: *“Si tuviera ahora que traducir la palabra “misión” en ámbito académico, usaría el vocablo “investigación”. El investigador tiene mente y corazón misioneros. No se conforma con lo que tiene, va a buscar”*.

Sería muy adecuado que estos y los demás conceptos vertidos en el discurso, sean trabajados al interior de nuestras universidades, con nuestros investigadores, para darles una perspectiva nueva y trascendente a la importante labor que realizan.

Estos puntos son sólo algunos de los que estos días me han impactado. El discurso es un “documento de trabajo” fundamental para los próximos años y una guía imprescindible para nuestras Universidades Católicas de América Latina y el Caribe.

Asimismo, quiero destacar el trabajo importantísimo que se llevó a cabo con el Dicasterio para la Cultura y la Educación y agradecer al Prefecto, Cardenal José Tolentino de Mendonça, por su magnífica exposición. Su alegoría de las redes queda como un instrumento precioso a trabajar en la ODUICAL. Agradecemos a su secretario, el Padre Roberth Hernández, a los directivos de la Fundación Gravissimum Educationis, nuestro gran amigo Monseñor Guy-Real Thivierge y a su secretario Dr. Maximiliano Llanes. Todos ellos hicieron muchísimas gestiones para que podamos vivir una Peregrinación en el sentido profundo de la palabra.

La Misa para la ODUICAL en San Pedro ha sido el momento especial para dar gracias (nunca se borrará de nuestra mente el momento en que el sol iluminó la tumba del Apóstol Pedro, como un rayo que nos llegó al alma). Quiero reconocer a nuestro Presidente Emérito, el Padre Francisco Ramírez, por la celebración y a todos los que concelebraron la Eucaristía.

Para finalizar quiero agradecer a los que hicieron posibles estas jornadas: a todos los rectores y rectoras que nos acompañaron y también a aquellos que no pudieron venir pero que nos hicieron llegar su adhesión y compañía fraterna; a todos infinitas gracias porque ustedes hacen la ODUICAL y sin ustedes nada hubiera sido posible. A mis colegas de la Junta Directiva que apoyaron sin restricciones esta iniciativa (nacida de una idea de nuestro Vicepresidente Fernando Sánchez Campos), gratitud por el trabajo de exposición de las temáticas y por toda la colaboración incansable en la preparación. A los Secretarios Ejecutivos que se involucraron en la preparación: Alexis Rodríguez y Eduardo Ramos. Al equipo que estuvo trabajando día y noche para que todos los eventos se desarrollaran adecuadamente: nuestra Secretaria de Presidencia, Viviana Checa, nuestra Tesorera, Yexsi Rivas y nuestro Secretario General Mario Ochoa. Felicidades a todos por el trabajo.

No me queda más que adherir a las últimas palabras de nuestro Santo Padre: *“Hermanos y hermanas, les agradezco lo que hacen. ¡Sigán adelante! Que la Virgen los acompañe. Los bendigo de corazón y les pido que, por favor, recen por mí”*.

